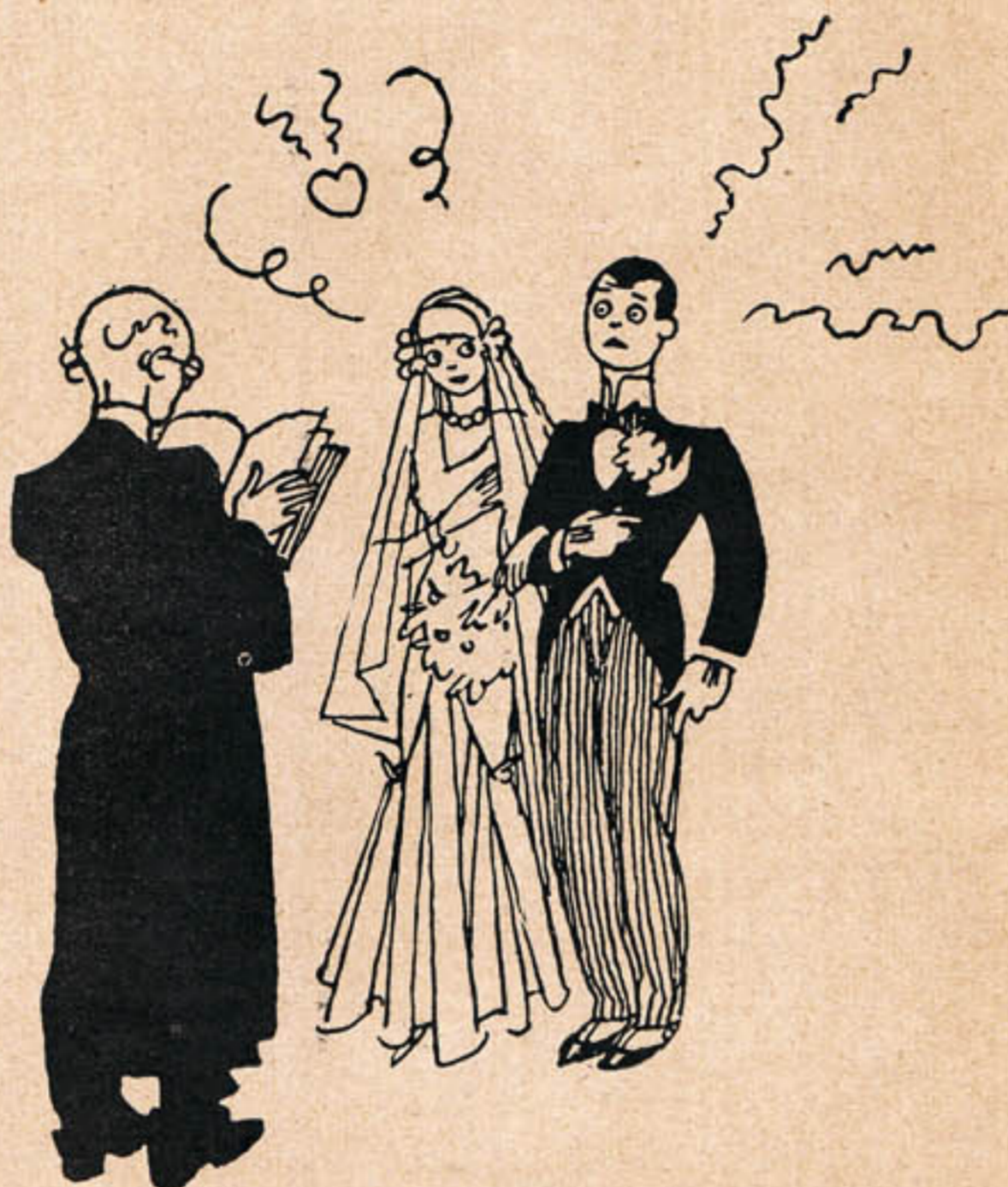


# Matrimonios Experimentales

por Anacleto Bodoque



Tiempo de lectura: 5 m. 45 s.

TENGO una cuñada que se precia de ser libre-pensadora progresista, sin prejuicios. En lo que se refiere a esto del nudismo, por ejemplo, es una fanática peligrosa. Forma parte de un comité que está organizando una colonia nudista en Pinar del Río. En días pasados vino a pasarse una temporada en nuestra casa, ahora que está leyendo en "Carteles" lo del nudismo. ¡Y hay que oírla! ¡No! ¡Hay que verla! ¡Oh, nudismo! ¡Hay que verla! Y no le da pizca de vergüenza. Dice que el pecado está en los ojos del que mira, según la manera como mire. Bueno, hay que enseñarle a la gente a mirar a las mujeres desnudas sin pecar. ¡Se peca aun mirándolas vestidas!

En todo caso, esto me tiene preocupado, porque al fin y a la postre, es la hermana de mi esposa, y lo de ella nos toca de cerca. Yo no soy un hombre muy hábil; esto ya me lo han dicho los lectores de *Todamérica*; pero soy un hombre que tiene vergüenza y no querría que se comentaran por allí las formas desnudas de la hermana de mi mujer. Para colmo, las dos se parecen como dos guisantes de la misma mata y el que ve a mi cuñada, ve a mi mujer.

Pero hay otra cosa que me preocupa tanto como lo del nudismo de mi cuñada. Resulta que se ha encontrado con un sujeto que le ha propuesto un matrimonio experimental, y ella está decidida a aceptarlo. Como no desea pelear con nosotros, quiere convencernos primero.

Su teoría la apoya en el hecho de que el matrimonio experimental es una realidad en las sociedades mejor organizadas, que tienen establecido el divorcio. Últimamente ha estado leyendo la mar acerca del divorcio en los Estados Unidos y otros países, y se sabe estadísticas de memoria.

Ella sabe, por ejemplo, y lo recuerdo, no porque yo tenga muy buena memoria, sino porque me lo repite a cada rato —que en 1929 hubo 402,950 personas que se divorciaron en los Estados Unidos. Y esto va en aumento año por año, a medida que se expande la

Los que se casan hoy y se divorcian mañana, ¿no han contraído un matrimonio experimental?

civilización yanqui. Es como si toda la población de la Habana, y sus pueblos cercanos se divorciarían en un año. Todos, hasta los bebés.

Ella me dice que un legislador yanqui presentó un proyecto de ley para limitar a cuatro el número de divorcios que se pudieran conceder a una persona. Y todos se rieron de él. ¿Por qué limitar los divorcios? El que quiere divorciarse cien veces, que lo haga.

—Tú eres un gran bodoque —me dice mi cuñada.— Esto de los divorcios, en los Estados Unidos, es como cambiarse de corbata o de camisa. Sólo los estúpidos, como tú, se escandalizan.

—Pero no son sólo los Estados Unidos— agrega— los que aceptan al divorcio como natural y lógico, como un progreso de la civilización. Ya no hay país que no considere el divorcio algo tan natural como el matrimonio mismo. En Rusia una persona puede casarse y divorciarse hasta cinco y más veces en un día. Y la nueva república española ha principiado por dictar una moderna y sensata legislación del divorcio.

Mi cuñada sabe que su hermana y yo somos felices y que las facilidades para el divorcio que hay en-

tre nosotros nos tienen sin cuidado. También hay aquí facilidades para tirarse uno al mar o dispararse un tiro, y nosotros no las aprovechamos.

—¿Qué otra cosa es el matrimonio y su divorcio sino un matrimonio experimental. Una pareja se une para averiguar si pueden ser felices. ¿Lo son? Bien. ¿No lo son? Pues, a separarse y a buscar nuevo compañero hasta encontrar consorte apropiado. ¿Como quien se prueba zapatos!

—¿Y para qué casarse —pregunta ella a continuación— sino cuando se ha encontrado el marido ideal? ¿Por qué no hacer el experimento sin comprar vestido de novia, sin ir a la iglesia?

Toda esta argumentación la lleva sin cesar en los labios porque quiere casarse experimentalmente con un tal Adolfo y desea hacerlo, si no con nuestro Visto Bueno, a lo menos sin nuestra indignada oposición.

Mi esposa y yo estamos, sin embargo, indignados.

—Ustedes son del siglo pasado —nos dice ella.— Ustedes viven de prejuicios y de ideas rancias. Ustedes no comprenden a la mujer moderna, que ansía la libertad.

—¿Moderna? —salto yo.— La

mancebía es tan vieja como el mundo y está tan extendida como el agua en el mar. Esa que tú llamas mujer sin prejuicio, se llamaba hetaira en Grecia; se llama geisha en el Japón, cocotte en Francia y ramera en nuestra lengua.

Mi cuñada se subleva. No le cae bien mi comparación. Me llama atrevido e insolente y cochino. Y torpe, especialmente incapaz de comprender las ideas modernas que sacuden el alma femenina.

—¿Modernas? —le digo.— ¿Qué tiene eso de moderno? El hombre de las cavernas y el chimpancé y casi todos los animales proceden como tú predicas.

Yo no sé. Sin duda mi inherente condición de bodoque no me permite ver claro en este asunto. Tengo unas teorías que mueven a lástima por lo conservadoras. Creo que la raza humana que no fué monógama sino polígama y poliándrica en su origen, tiende, por avance natural, a ser monógama. Y creo que todo este incremento de los divorcios y esta prédica por el amor libre es algo pasajero, como ciertas modas extravagantes. Creo que la familia es algo bello noble; que el hogar es un santuario. Creo que el amor libre que ahora se predica es una vuelta hacia atrás, no un paso hacia adelante. Creo que debe haber facilidades para que se divorcien dos que no son felices; pero creo también que debemos tratar de ser con nuestra mujer o nuestro marido a lo menos tan constantes como lo somos con nuestro piano o nuestro reloj, que no los cambiamos por mero capricho.

Yo sé que esto suena a gazmoñería, a espíritu rutinario, a estrechez de criterio. Pero ¿qué quieren ustedes? Así soy yo. Me agrada que mi madre no haya sido experimentadora en matrimonios que mi mujer no lo sea y que no lo sean tampoco mis hijas. En cuanto a mi cuñada, no voy a discutir más con ella. Me las voy a arreglar con Adolfo. Después de todo, yo creo que esto del nudismo y del amor libre es invención de los hombres, y que las mujeres son sólo las pobres, inocentes víctimas.

\*\*\*